

FLOR DE MONTAÑA

Begoña Kapape

Flor es una de las pocas mujeres que en Euskal Herria preside un club de montaña. Se trata de un mundo fundamentalmente dirigido por hombres aunque, por fortuna, las mujeres van poco a poco integrándose en puestos de dirección. “Pero aún somos pocas”, nos explica. “En Bizkaia hay más de cien clubs de montaña, pero según tengo constancia, tan sólo hay tres o cuatro presidentas”.

Su temperamento de hierro le facilita una de las cosas que más le gusta: subir al monte. Y no lo tiene fácil, porque con sus más de cien kilos de peso tiene que vencer grandes desniveles y echarse al hombro caminatas interminables. Pero Flor está enamorada de la montaña. “Es otra forma de vivir. Escuchar la cadencia del viento me aporta más que toda la filosofía vana que hay por ahí.



Además, mi vida siempre ha estado ligada a la montaña”

Acostumbrada a desenvolverse en entornos masculinos, confiesa que “nunca he tenido problemas y jamás me he sentido inferior a ellos”. No soporta la cultura machista; sin embargo, cree que en ocasiones “las mujeres nos acomodamos y no luchamos; nos dejamos llevar. Tenemos que tener el ánimo suficiente para sublevarnos”.

Nació hace 55 años en Santurtzi, en una habitación “con derecho a cocina”, algo bastante normal en aquella época. Poco

tiempo después, la familia se trasladó a Alonsotegi, lugar que considerará siempre como su pueblo. Ha sido, y aún lo es, una mujer rompedora. Fue una de las primeras mujeres que se pusieron pantalones en el pueblo, y formó parte del primer grupo que se formó Alonsotegi para sacar el graduado escolar. “No pude estudiar de joven, así que lo tuve que hacer de mayor, robando tiempo a mis salidas con amigas y amigos. Me parecía importante superar ese vacío formativo que padecemos algunas mujeres. Porque antes, si sólo había dinero para que estudiase uno, ese uno siempre era el hijo, nunca era para la hija”.

Esta mujer ha sabido combinar su vida personal -tiene dos hijos que ella sola tuvo que sacar adelante- con su actividad laboral. Y como no se desalienta por añadir nuevas tareas a su ajetreada vida, no le importó coger el mando del club. Pero una de las ilusiones de esta montañera es ver que su trabajo al frente de la asociación alpina que preside se vaya convirtiendo en algo normal y no en una excepción. **F**

